

# ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)





## TAMERLÁN Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA COLOMBIANA

*Hala Abdel Salam Ahmed Awaad*  
*Ain Shams University*

### INTRODUCCIÓN

La razón del siguiente trabajo puede buscarse en la gran variedad del género histórico cuyo auge, en muchas literaturas, ya viene conformándose desde hace décadas<sup>1</sup>. Aquí se aborda una obra que es fiel exponente de la nueva novela histórica colombiana propiamente dicha: *Tamerlán*<sup>2</sup> de Enrique Serrano.

La presentación y el análisis de este texto me van a permitir ahondar, aunque de modo somero, en la naturaleza y tipología de este subgénero narrativo.

Las modalidades actualizadas de la nueva novela histórica se basan en la alteración de los rasgos de la novela histórica de corte tradicional, y se proyectan las nuevas teorías sobre la Historia, la ficción y la narración. En los autores de los últimos años ha desaparecido definitivamente la noción escolar de historia como saber objetivo y sujeto a prueba, para convertirse en un discurso relativo e inestable dependiente siempre de la óptica interpretativa.

Asimismo, «se altera consciente, voluntaria y manifiestamente las versiones generalmente aceptadas de los hechos, las características de

<sup>1</sup> Para más detalles sobre el género de la novela histórica ver Spang, Arellano y Mata Induráin, 1995.

<sup>2</sup> Serrano, 2004. Todas las citas del libro corresponden a esta edición.

los personajes históricos sus actitudes y motivaciones, el decurso o el resultado de los acontecimientos»<sup>3</sup>.

Otros elementos de la Nueva Novela Histórica los desglosa Pablo Montoya<sup>4</sup> haciendo hincapié en la parodia, lo carnavalesco, la dinamitación del discurso oficial de la historia a través de los anacronismos, la interxktualidad o el palimpsesto y la ficcionalización de las figuras históricas.

Y según plantea Magdalena Perkowska<sup>5</sup> el concepto moderno de reescribir la Historia consiste en distorsionar cualquier visión oficial de la misma, y traer a colación los personajes históricos y hechos decisivos y no centrarse en ellos. Es decir, empezar la historia desde sus márgenes y llegar a los personajes y hechos centrales como por casualidad refiriéndose a ellos en perfil bajo, reduciendo cualquier apasionamiento innecesario.

Pues, aquí, en *Tamerlán* de Enrique Serrano, intentaremos exponer cómo la Historia es tratada desde la periferia como un requisito técnico primordial de la Nueva Novela Histórica, a través del dibujo y la acción de un personaje marginado: el cocinero.

Así pues, la historia admite diversos relatos informativos y comentarios narratoriales que interrumpen la trama. Se forma de este modo un lector implícito que acepte el juego con la acumulación o distorsión de citas, del tiempo y del componente histórico que altera lo narrado. La distancia entre el presente y el pasado se anula ya que los lectores se mueven a través del tiempo convertido en textos, alusiones o referencias.

Vemos que el interés por saber lo *que ocurrió* se ha dirigido hacia *el quién y el cómo lo contó*, también hacia *el quién y el cómo lo lee y lo interpreta*. De lo que no cabe dudar es de que la metaficción se constituye en el eje temático y formal de la nueva novela histórica, pues esta «se muestra como un género metaliterario y metahistórico, que ironiza sobre sus mecanismos de escritura y sobre sus fuentes»<sup>6</sup>.

Timur Leng, el guerrero turco-mongol, quien llegó a ser conocido en occidente como Tamerlán, era un personaje ambivalente, contradictorio, fruto de una época determinada. Ha sido mencionado por diversos autores y sus hechos más relevantes están documentados

<sup>3</sup> Prieto, 1998, p. 150.

<sup>4</sup> Montoya, 2009.

<sup>5</sup> Perkowska, 2008, p. 187.

<sup>6</sup> Prieto, 1996, p. 220.

como en el caso de los caudillos medievales más sobresalientes. Enrique Serrano en su novela, *Tamerlán*, recoge aquellos datos esenciales y los incorpora de manera apropiada a un bello relato de ficción, donde el ritmo reposado y reflexivo de su prosa nos conduce a través de la vida del guerrero con delicada precisión. Asimismo, el haber tenido Serrano como objetivo este personaje histórico, con tanto cúmulo de estudios e historiografías pasadas en métodos científicos muy avanzados —la novela escrita en 2004— tenía, como no puede ser de otra manera, que hacer justicia a Tamerlán. Ya que Tamerlán, el terrible, que aún permanece vivo en el imaginario colectivo de muchos pueblos que sufrieron las secuelas de la guerra contra sus ejércitos, adquiere una dimensión más, que presenta al caudillo culto, devoto, autor de grandes logros de arquitectura religiosa y urbanismo que aún permanecen.

Y como la NNH<sup>7</sup> suele seleccionar los períodos de crisis, más ricos literariamente; Serrano, a su vez y como auténtico representante de esta nueva novela, ha elegido los últimos días de la vida de Tamerlán, que con su muerte arrastra la decadencia de su imperio. Esto lo refleja la carta 31 donde el cocinero no cree que el imperio se sostenga por mucho tiempo.

#### TAMERLÁN

El argumento de la novela, a grandes rasgos, es el siguiente: uno de los sirvientes preferidos de Tamerlán decide aconsejar al rey en una de las campañas de conquista. El sirviente opina que no vale la pena tomarse la fortaleza que aquel ha decidido conquistar.

Honestamente creo, Emir supremo, que debes proseguir tu camino sin fijarte en esta distante fortaleza que tanto nos cuesta conquistar, porque Allah te reclama en otra parte (p.153).

Timur en un arranque de furia le degrada a cocinero.

— Juro por Allah que no oiré jamás tu voz de nuevo y que lamentarás haber dicho lo que has dicho esta tarde. Arrastrarás tu suerte en las cocinas, y la suciedad y el desprecio serán los únicos que oigan tus consejos (p. 153).

<sup>7</sup> Nos vamos a referir a la Nueva Novela Histórica con la abreviatura NNH.

El sirviente es Mohamed Koagin que desde su miseria decide contarle al nieto de Tamerlán la vida de su abuelo.

El narrador, como ya se ha dicho, es Mohamed Koagin, poeta y sabio persa que llegó a servir a la corte de Timur sin importarle que este destruyera su ciudad natal Shiraz<sup>8</sup>, y es la voz que modela el tono narrativo de la novela. Asimismo, es el elemento fantasioso por excelencia en esta novela que retoca todos los hechos y personajes históricos del momento.

Y como fiel componente de NNH, observamos que se trata de una novela intrahistórica, pues aquí el narrador, Koagin, cuenta a Ulugh Bek nieto de Timur cómo era su abuelo, le cuenta cómo fue como ser humano, como hombre, con una perspectiva ajena al poder y los grandes acontecimientos de Tamerlán evitando juzgar sus acciones.

La novela tiene forma epistolar, está dividida en 4 partes, cada una corresponde a una estación del año, en total son 52 cartas, o sea una carta semanal, comienzan con la llegada del otoño y cubren un año entero. Todas las cartas, menos la primera, tienen una estructura tripartita fija: empiezan con la lectura de los astros en el momento de su escritura; seguidas de un exordio sobre diversos temas y terminan con narraciones y anécdotas sobre Timur.

Además de esta forma epistolar, la narración está en tercera persona, o sea es una narración objetiva donde su función es didáctica, de entretenimiento y de vehículo ideológico. Así que, por medio de estas cartas y los exordios el cocinero inicia al nieto de Timur en el arte de gobernar y de buscar un nuevo sentido a la vida que no fuera una carrera bélica o rodeada de peligro.

De los 51 exordios hay dos dedicados a Dios, cartas 6 y 52 —la última—. En el exordio de la carta 6 se habla de las obras de Dios en el mundo y que estas obras no deben ser cuestionadas:

Nuestra obligación consiste en entenderlas y sacar fruto de ellas, y no en cuestionarlas como pretenden algunos de modo quimérico (p. 43).

Otros exordios se orientan a forjar una personalidad fuerte y ecuánime con temas cruciales que ocupan la sabiduría musulmana

<sup>8</sup> Escribe Koagin: «Sé que mis padres no murieron en él porque logré hacerlos huir meses antes, y que mis hermanos me odian y maldicen por haber militado por tanto tiempo en el bando de tan temible enemigo» (p. 57).

como: la prudencia, el porvenir, los enemigos, el sufrimiento, la astronomía, el tiempo, los caballos, la estepa, etc.

Y nos preguntamos ¿hasta qué punto la verdad será contada por el cocinero? Este en su carta inicial menciona que sus cartas:

... serán leídas al Emir antes que a ti, de modo que cada palabra habrá sido aprobada por su conciencia cuando llegue a tus oídos... (p. 16).

Pero Timur muere antes de que Mohamed termine de escribir sus cartas; y a partir de la carta 30, el cocinero es consciente de que la mirada de censura sobre sus escritos ya no existe, y escribe al nieto para hacerle dedicarse a la ciencia, que es una tarea divina porque gracias a ella se desentrañan los misterios y se reduce la ignorancia sobre las cosas del mundo, y parecerse más a los sabios que merecen todo respeto y «son por lo menos tan dignos de estima como los soldados más fieros» (p. 183).

Te aconsejo que los veneres y los consultes con frecuencia y que tú mismo te parezcas a ellos que a tu abuelo el Gur Emir, porque ha llegado la hora en la que el alma brutal e indomable de los mongoles y los turcos que conquistaron los cuatro puntos cardinales tiene que detenerse a considerar sus errores y a enfrentar a los enemigos invisibles que son el tiempo, la enfermedad y la angustia (p. 183).

Así, al final del libro, el juicio sobre la obra de Tamerlán es más abierto y sus indicaciones al nieto son directas. Las cartas, por tanto, deben ser leídas en dos planos fundamentales: Primero, dar cuenta verdadera de las hazañas e intenciones de las acciones del conquistador; y segundo, observar la manera sutil como Koagin intenta beneficiarse de estas misivas al nieto del conquistador y clama para que este le ayude y le quite el duro oficio de cocinero de la corte:

Había pensado que quizás pudieras remediarme de mis penosas labores de cocina y ponerme al frente de la tarea de formar la biblioteca de Samarcanda durante los años, muy pocos ya, que me quedan de vida. Te iba a rogar que intercedieras por mí para que me fuese concedida esta pequeña merced, en caso de que mis méritos fueran suficientes (p. 187).

Y aquí se palpa la característica más típica inherente a la NNH: la distorsión o violación consciente de la realidad histórica que se aborda ya sea por exageración, por omisión o por pura imaginación del novelista. Un claro ejemplo de ello es la abnegada fidelidad que pres-

ta Mohamed Koagin a Timur a pesar de que este le había primero invadido su ciudad natal Shiraz y luego lo había degradado de su puesto de gran visir de la corte a cocinero.

Ahora bien, ¿pero cuál es el nuevo papel de la historia en esta novela? Esta novela pretende mirar la historia desde otro punto de vista, lo cual quiere decir, que Enrique Serrano al decidir escribir una novela sobre la vida de Timur, cambia de perspectiva. No la escribe desde la perspectiva de un colombiano u hombre híbrido e hispánico del siglo XIV, sino desde la mirada y pensamiento de Mohamed Koagin, el poeta y sabio persa. O sea desde la mirada de un hombre de Oriente cuya mentalidad es de una época lejana a nuestros días y no es un mero visitante trivial o simple observador peregrino. Por lo cual ve que el mejor mundo es el de Tamerlán.

Y es así que Serrano deja las máximas musulmanas que invaden totalmente los capítulos que tratan la vida de Timur. Él se ha sumergido en los tiempos de Samarcanda imperial, aunque su fuente era la biografía del orientalista francés contemporáneo Jean-Paul Roux<sup>9</sup>, de tal manera creó un ejemplo puramente orientalista desde fuentes occidentales, manejando su narrador para que nada de Occidente ingrese en el mundo recreado.

Otro papel importante es que el novelista mira con ojo de crítico la versión oficial de la historia. El cual quiere decir que si en la historia Tamerlán se retrata como hombre cruel, sangriento, que ha construido su imperio sobre el horror colectivo de otros pueblos, Serrano le rinde homenaje entusiasta como uno de los grandes guerreros musulmanes de todos los tiempos. Y se observa en la obra que el cocinero continuamente evita juzgar las acciones del Gur Emir, y señala que las razones últimas de las acciones humanas sólo las conoce Allah. Así que escribe el cocinero:

<sup>9</sup> Jean-Paul Roux (5 de enero de 1925-29 junio de 2009) es un historiador francés especialista en el mundo turco y mongolo, y la cultura islámica. Entre sus obras: *Les traditions des nomades de la Turquie méridionale. Contribution à l'étude des représentations religieuses des sociétés turques d'après les enquêtes effectuées chez les Yörük et les Tahtaci* (Maisonneuve et Larose, 1969); *Mustafa Kemal et la Turquie nouvelle* (Maisonneuve et Larose, 1983); *La Religion des Turcs et des Mongols* (Payot, 1984); *Babur. Histoire des Grands Moghols* (Fayard, 1986); *Tamerlan* (Fayard, 1991); *Un choc de religions. La longue guerre de l'Islam et de la chrétienté 622-2007* (Fayard, 2007); *Dictionnaire des arts de l'Islam* (Fayard, 2007), fruit d'un demi siècle d'études, de voyages et d'enseignement.



... el destino de la mayoría se rige totalmente por los designios de unos pocos, no siempre los mejores por desgracia; y debe ser así, sin embargo, pues cuando no hay quien conduzca los rebaños perdidos, la multitud enceguecida cae en la insulsa rebelión o en el desaliento. La vida de los pueblos pacíficos es un aburrido trasegar que se repite hasta el cansancio. Tan sólo cuando llega un líder, un predestinado, toma sentido un pueblo y logra algo que ignoraba que podía lograr (p. 43).

La intención aparente de las cartas es la de aconsejar en el buen gobierno del reino, ora al nieto de Timur, ora a los gobernadores actuales, y aleccionarles sobre la sabiduría de la vida.

Pero en realidad esta novela de Enrique Serrano no es más que un ejercicio metaliterario que busca horizontes conceptuales acerca de un mundo diverso de temáticas tales como la importancia de encontrar destinos que tengan sentido y la finitud del poder y los esfuerzos humanos, etc.

#### CONCLUSIÓN

Como colofón podemos decir que lo que caracteriza la escritura de Enrique Serrano es su visión metaliteraria que forma parte del espíritu de la Nueva Novela Histórica. Pues aparte de contar la historia desde los márgenes, es decir en vez de consagrar la voz y la obra de Tamerlán, un cocinero en su corte es el que toma el hilo de la narración de principio a fin en forma de epístolas dirigidas al nieto del Emperador. Aparte de este rasgo fundamental, la novela es un manojo de artes metanarrativas tales como: el ensayo, la historiografía, la épica, la astronomía, las cartas, las leyendas, etc. que a veces se convierte en un canto a la sabiduría humana, a la cultura y al conocimiento.

La ambivalencia del lenguaje narrativo, moderno, actualizado y cultivado donde los haya e incrustado con formulaciones que remedan algún giro oriental, nos llevaría a afirmar la idea de que Enrique Serrano naturalmente se dirige al lector de hoy en la voz de Mohammed Koagin.

De allí que prevalecen en esta novela las formulaciones culturalistas en el marco de la NNH renovada que tiene como trasfondo la imagen de Tamerlán como figura máxima.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *En torno a la novela histórica hispanoamericana, de los siglos XX y XXI*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 2009.
- Aínsa, Fernando, *Reescribir el pasado*, Mérida, El otro y el mismo, 2003.
- Merayo, Saúl Garnelo, *Teoría de la novela histórica. Historia y novela en Jesús Fernández Santos*, León, Universidad de León, 2006.
- Montoya, Pablo, *Novela Histórica en Colombia, 1988-2008*, Medellín, Universidad de Antioquía, 2009.
- Prieto, Celia, *Historia y novela: poética de novela histórica*, Pamplona, EUNSA, 1998.
- Prieto, Celia, «El anacronismo: formas y funciones», en *Actas del Coloquio Internacional Literatura e Historia*, Porto, Facultad de Letras do Porto, 2004.
- Prieto, Celia, «La novela histórica a finales del siglo XX», Madrid, Visor, 1996.
- Perkowska, Magdalena, *Historias híbridas*, Madrid, Vervuert, 2008.
- Rivas, Luz Marina, *La novela intrahistórica*, Mérida, El otro y el mismo, 2004.
- Serrano, Enrique, *Tamerlán*, Barcelona, Seix Barral, 2004.
- Spang, Kurt, Arellano, Ignacio y Mata Induráin, Carlos (ed.), *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, 1995.